

Problemas de cronología en la Inglaterra de Beda a través de la *Epistula ad Pleguinam*¹

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ MARRERO
FRANCISCA DEL MAL PLAZA PICÓN
Universidad de La Laguna

Resumen: En este estudio pretendemos mostrar cómo una carta de Beda, la *Epistula ad Pleguinam de aetatibus saeculi*, sirve como soporte de transmisión del saber científico, como si de un tratado teórico se tratara. Vamos a analizar la tipología de esta carta atendiendo a su estructura y contenido, porque a través del diálogo y la síntesis, fundamentos obvios de una carta, Beda la convierte en un pequeño tratado cronológico. La cronología es la base de cualquier gran historia del mundo, por lo que el monje de Jarrow hace uso de los Padres de la Iglesia como fuente en la que desarrollar sus contenidos y establecer en su *De temporibus liber* del año 705 el nacimiento de Cristo el año 3952 y no en el 5199 de la era mundial.

Palabras clave: *Beda; cronología; cómputo; epistolografía.*

The problems of chronology in Bede's England through the *Epistula ad Pleguinam*

Summary: In this study, we aim to show how a letter of Bede, the *Epistula ad Pleguinam de aetatibus saeculi*, serves to support the transmission of scientific knowledge as if it was a matter of theory or treatise. We will analyze the characteristics in this letter with attention to its structure and contents, because through dialog and the synthesis, obvious foundations of one letter, Bede converts it into a small chronological treatise. The chronology is the base of any great story of the world for which the monk of Jarrow utilizes the Fathers of the church as a source and developing, following its contents, the established postulate in 705 regarding *De temporibus liber*, in which the birth of Christ as 3952, not 5199 of the world's era.

Key words: *Bede; chronology; reckoning time; epistolography.*

¹ El presente trabajo se encuadra dentro del Proyecto de Investigación: PI042005/103.

1. GENERALIDADES

A la luz de los conocimientos científicos que el mundo actual posee, poco parece que pueda interesar lo que un monje como Beda pudo escribir en el siglo VIII de nuestra era. Sin embargo, sus tratados sobre el cómputo, una ciencia que realmente nació en los primeros siglos medievales, constituyen un punto de inflexión entre la ciencia precedente y la posterior, no por lo novedoso, pero sí por la conjunción de elementos que aportó de sus lecturas y porque éste es uno de los pocos temas que mantiene abierto un debate a lo largo de toda la Edad Media.

En la actualidad no se cuestiona la contribución de Beda a la historia de la ciencia, sino más bien al contrario, se considera que hizo del cómputo una materia coherente desde el punto de vista científico-técnico² y su trabajo sirvió como base teórica y práctica para el desarrollo de la formación computística continental³. En palabras de Stevens, Beda “no sólo pudo ver más que otros, sino explicar bien lo que otros antes que él no lo habían hecho”⁴. En este sentido, el autor de Jarrow debe ser reconocido como el nexo entre la ciencia de la Antigüedad y la llegada de los conocimientos árabes a Occidente, porque coteja las distintas teorías de los autores clásicos, tal como indicara Agustín de Hipona en su *De doctrina christiana*⁵, y revisa los comentarios e interpretaciones que hicieron los Padres de la Iglesia. Por eso estructuró sus tratados mayores para profundizar en el compendio de ideas que manejaba en ese momento y se apoyó en las epístolas para refutar, con razones más firmes, elementos puntuales de los que ya se había ocupado en el *De temporibus liber* o que estudiaría posteriormente en el *De temporum ratione*.

² En este sentido, vid. BENISON, L. “Early medieval science: the evidence of Bede”, *Endeavour* 24, 3 (2000), pp. 111-116; McCLUSKEY, S. C. *Astronomies and Cultures in Early Medieval Europe*, Cambridge, 1998, pp. 94-95; WALLIS, F. *Bede: The Reckoning of Time*, Liverpool 1999, p. XVII.

³ Es evidente el papel que jugó el *De temporum ratione* en la educación de la corte carolingia, sobre todo, si se tiene en cuenta que Carlomagno situó el calendario como materia de estudio curricular. Ello explica las numerosas copias de que fue objeto esta obra desde finales del siglo VIII. Vid. STEVENS, W. M. *Cycles of Time and Scientific Learning in Medieval Europe*, Aldershot 1995, cap. 2.

⁴ STEVENS, W. M. “Bede’s Scientific Achievement”, en STEVENS, W. M. *Cycles of Time and Scientific Learning in Medieval Europe*, Aldershot 1995, pp. 1-52 (cita en p. 44).

⁵ Aug. *De doctrina christiana*, III, 28.39-29.40: “Vbi autem talis sensus eruitur, cuius incertum certis sanctorum Scripturarum testimoniis non possit aperiri, restat ut ratione reddita manifestus appareat, etiam si ille cuius uerba intellegere quaerimus eum forte non sensit. Sed haec consuetudo periculosa est; per Scripturas enim diuinas multo tutius ambulatur. Quas uerbis translatis opacatas cum scrutari uolumus, aut hoc inde exeat quod non habeat controuersiam, aut, si habet, ex eadem Scriptura ubicumque eius inuentis atque adhibitis testibus terminetur. Sciant autem litterati, modis omnibus locutionis, quos grammatici graeco nomine tropos uocant, auctores nostros usos fuisse, et multiplicius atque copiosius quam possunt existimare uel credere qui nesciunt eos et in aliis ista didicerunt. Quos tamen tropos qui nouerunt agnoscunt in Litteris sanctis eorumque scientia ad eas intellegendas aliquantum adiuuantur. Sed hic eos ignaris tradere non decet, ne artem grammaticam docere uideamur. Extra sane ut discantur admoneo, quamuis iam superius id admonuerim, id est in secundo libro, ubi de linguarum necessaria cognitione disserui. Nam litterae, a quibus ipsa grammatica nomen accepit γράμματα enim Graeci litteras uocant, signa utique sunt sonorum ad articulata uocem qua loquimur pertinentium”.

El uso de la carta es una forma atrevida para dar a conocer los contenidos científicos, puesto que el género epistolar admitía, desde el mundo clásico, una diversidad de temas y estilos tan opuestos como una invitación a cenar o una cuestión filosófica sustancial. Quizás ello se deba precisamente al hecho de que nunca se elaboró una teoría sobre el arte de escribir cartas y la epistolografía sólo obtuvo pequeños apartados dentro los tratados de Retórica. No obstante, sí fueron regulados sus usos y formularios, de manera que cualquier carta ofrecía al emisor y al receptor las mismas partes de un acto comunicativo⁶.

En nuestro caso, el género epistolar es un vehículo de expresión con clara intención persuasiva o de convencimiento. La carta tiene un formato textual que se manifiesta de manera explícita a través de una fórmula directa: la segunda persona, y de una función pragmática que busca la acción inmediata sobre otras personas. Es, pues, un coloquio amistoso en el que se marcan las pautas de lo que se está analizando, pero sigue el modelo retórico clásico: persuadir y convencer, esto es, influir en el receptor para que opine de una manera específica⁷. En este sentido, Beda usa la epístola como pretexto para desarrollar el esquema tradicional socrático de pregunta y respuesta, y aunque no conozcamos las cuestiones que ha realizado su interlocutor, él va explicando y analizando punto por punto aquellos asuntos que implican el diálogo establecido en las misivas. Este esquema es el que llega a la Edad Media como fundamento de los tratados didácticos que esperan instruir en una materia determinada y con él Beda asemeja cada epístola a un pequeño tratado científico, manteniendo las características de ambos.

2. PERSONAJES DE LA *EPISTULA AD PLEGUINAM*⁸

La carta de Beda a Pleguina es una carta privada que surge de una situación concreta, posee un destinatario determinado, para quien es comprensible

⁶ La *salutatio*, *exordium*, *argumentatio* (incluye la *narratio* y la *petitio*) y *conclusio*. El *exordium* es el comienzo y su objetivo es ganarse la simpatía del receptor; la *argumentatio* es la parte central del discurso (en la *narratio* comunica al receptor parte del estado de la cuestión que ha de demostrar y en la *petitio* expresa los hechos y los argumentos en favor y contra) que nos prepara para la *conclusio* o despedida final. Vid. CHICO, E. *Pragmática y construcción literaria*, Alicante 1987, p. 87.

⁷ BROWN, P.-LEVINSON, S. *Politeness. Some universals in language usage*, Cambridge 1987 establecen que este tipo de literatura persuasiva es un subgénero especial porque apelan a la cooperación y a la cortesía positiva, consiguiendo así su finalidad pragmática.

⁸ Los manuscritos en los que se conserva la *Epistula ad Pleguinam de aetatibus saeculi* son los siguientes: Londres, British Museum, Cotton Vit. A XII, siglo XII; Oxford, Merton College, 49, siglo XV; Oxford, Merton College, 175, siglo XV; California, Huntington Library, HM 27486, ca. 1400; Vaticano, BAV, Reg. Lat. 123, año 1056, Ripoll. Las ediciones publicadas son la de GILES, J. A. *The Complete Works of Venerable Bede*, Vol. I (*Life, Poems, Letters, etc.*), Oxford 1843, pp. 144-154; y la de JONES, CH. W. que se halla en el volumen *Opera de temporibus*, CCSL 123C, pp. 617-626. No existe traducción española y la que hay en lengua inglesa se encuentra como apéndice en WALLIS, F. op. cit., pp. 405-415.

lo que escribe el remitente, y se caracteriza por la brevedad. Sin embargo, el hecho de tratar cuestiones de índole científica la convierte también, como se ha dicho, en un pequeño tratado que podría definirse más como carta científica.

Tal como nuestro autor escribe, esta carta fue redactada cinco años después del *De temporibus liber*. Por tanto, debió ser compuesta en 708:

[...] tandemque uenit in memoriam quia cuidam uestrum nuper opusculum meum De temporibus quod ante quinquennium edidi monstrabam⁹.

Del interlocutor de Beda, Pleguina, no sabemos nada, salvo los datos que podemos entresacar del texto final de la edición de J. A. Giles, que es la que figura en la *Patrologia Latina*. Ésta y la otra edición publicada, la de Ch. W. Jones, difieren en el último párrafo¹⁰ en el que Beda pide a su interlocutor que lleve su respuesta al hermano David para que éste se la lea al abad Wilfred (634-709). Sin embargo, de ello debe deducirse la estimación y la confianza que nuestro monje deposita en Pleguina, pero no que David sea el acusador de Beda y que éste quiera poner su exoneración en boca del denunciante, sino que el joven hermano es quien mejor puede expresar su misiva ante Wilfred¹¹.

La edición de Giles ofrece un texto que no se encuentra en la de Ch. W. Jones. De esas dieciocho líneas es de donde podemos extraer una mayor cantidad de información que nos permita entender por qué escribe Beda la carta a Pleguina: la acusación de herejía que ha caído sobre Beda por ofrecer en su *De temporibus liber* una cronología de las Seis Edades del mundo diferente a la que comúnmente aceptaban los teólogos:

⁹ Ep. ad Pleg. 3, 3-5: “Y finalmente me vino a la memoria que yo mostraba a uno de los vuestros hace poco una obrilla mía, *De temporibus*, que fue publicada hace cinco años”.

De esta misma opinión son también otros autores como PLUMMER, CH. *Beda Opera*, I, Oxford 1946 (=1896), pp. CXLV-CLIX, quien dedica un apartado titulado “On the Chronology of Bede’s Writings”; o LAISTNER, M. L. W. - KING, H. H. *A Hand-List of Bede Manuscripts*, Ithaca 1943.

¹⁰ Vid. GILES, J. A. op. cit., pp. 153-154: “Obsecro sane ut has purgationis mee litteras religioso ac doctissimo nostro David porrigas: quatenus eas ille coram uenerabili Domino ac patre nostro Wilfrido scilicet Antistite, legere posit, ut quoniam illo presente atque audiente insipientius sum prius appetites conuitiis, ipso etiam nunc audiente ac diiudicante, quam immeritus eadem conuitia sim perpeusus, appareat. Ipsum quoque David pre ceteris rogo, ut iuxta exemplum sibi cognominis pueri, furorem spiritus nequam a fratre desipiente, hortatione sanorum uerborum, quasi psalmodie modulatione sedulous effugare contendat. Quod utique in cena illa in qua me poculo debrius culpae studuit, ille qui semet potius lectioni intentus inculpabilem facere debuerat, perficere nequibat, utpote sensus et sententiae mee quam laudabat necdum conscius. Vere enim dictum est: quia si momordierit serpens in silentio, non est abundantia incantatori. Amen”.

¹¹ La posibilidad de que David fuera el acusador de Beda ha sido tratada anteriormente por SCHALLER, D. “Der verleumdete David: Zum Schubkapitel von Bedas ‘Epistola ad Pleguinam’”, en ÖNNERFORS, A.-RATHOVER, J.-WAGNER, F. (eds.), *Literatur und Sprache in Europäischen Mittelalter: Festschrift für Karl Langosch zum 70 Geburtstag*, Darmstadt 1973, pp. 39-43. Sin embargo, debe entenderse que Beda ofrece su texto a David, porque entiende que es él quien puede expresarlo de mejor manera ante Wilfred.

Sed hac triste mox admixtione confudit addendo uidelicet quod me audires a lasciuentibus rusticis inter hereticos per pocula decantari. Respondit quia negarem in sexta aetate saeculi Dominum Saluatorem in carne uenisse¹².

Nuestro autor explica bien los acontecimientos que siguen a continuación, diciendo que Wilfred, abad del monasterio de Hexham, estando presente durante el momento en que sucedieron los hechos, permaneció impasible y no dijo nada en su favor. La vida de Wilfred estuvo muy relacionada con la historia del cristianismo en Inglaterra en una época en que conviven en Nortumbria los sistemas irlandés y romano para calcular la fecha de la Pascua¹³. Es, pues, a Wilfred a quien dirige veladamente su carta. Si tenemos en cuenta la actitud del abad en un tema que conocía a la perfección, porque eran sus las competencias para realizar y corregir en el monasterio los cálculos pascuales y cronológicos, en general, tal como aclarará años después en su *Historia Ecclesiastica*¹⁴, parece lógico que Beda insista en que la carta se lea ante el abad. Es como si de alguna manera quisiera descubrirle que conoce, o al menos intuye, su participación en los hechos, puesto que finaliza su carta con unas palabras del Eclesiastés que parecen claras y comprensibles sólo por el abad Wilfred: “*Si una serpiente picara en silencio, no hay ganancia para el encantador*”¹⁵.

3. ESTRUCTURA Y CONTENIDO DE LA *EPISTULA AD PLEGUINAM*

En la manera de razonar que utiliza Beda para comunicarse con el monje Pleguina está la base de la historiografía cristiana occidental, pues no trata la exposición de un texto, sino la refutación de una línea argumentativa que hacía tiempo que había estructurado para entenderla él y explicarla a sus discípulos¹⁶.

¹² Ep. ad Pleg. 1, 3-6: “Sin embargo, pronto las turbó con un toque de tristeza, es decir, añadiendo que habías oído en boca de simples petulantes que por mí brindan las copas de los heréticos. Respondió que yo negaba que la encarnación del Señor Salvador había tenido lugar en la Sexta Edad del mundo”.

¹³ En la *Historia Ecclesiastica*, IV, 3, Beda hace hincapié en el poder de Wilfred como obispo de York tras la restauración de la Pascua romana y las circunstancias que rodearon este cambio. Véase CRÓNÍN, D. Ó. “The Irish provenance of Bede’s computes”, *Peritia* 2 (1983), pp. 229-247 y más recientemente GRIGG, J. “Paschal dating in Pictland: Abbot Ceolfrid’s letter to King Nechtan”, *Journal of the Australian Early Medieval Association* 2 (2006), pp. 85-101.

¹⁴ Vid. Beda, *Historia Ecclesiastica*, V, 19 (COLGRAVE, B. –MYNORS, R., eds., *Bede’s Ecclesiastical History of the English People*, Oxford, 1969, p. 520):

Paschalis qui etiam sollemnina tempora cursus
Catholici ad iustum correxit dogma canonis,
Quem statuere patres, dubioque errore remoto,
Certa suae genti ostendit moderamina ritus...

En este sentido también conviene revisar las teorías que maneja MORETON, J. “Doubts about the Calendar: Bede and the Eclipse of 664”, *Isis*, 89, 1 (1998), pp. 50-65 (sobre todo, p. 53).

¹⁵ Qo. 10, 11.

¹⁶ El Ms. Sirmond 309 (s. XI) de la Colección Bodleiana de Oxford, transcrito por JONES, CH. W., “An Early Medieval Licensing Examination”, *History of Education Quarterly*, 3, 1 (1963), pp. 19-29, es un ejemplo de la importancia que el cómputo tenía en el *curriculum* de los jóvenes en la corte carolingia.

Haec sunt quae iuxta fidem sacrae historiae mihi meisque rogantibus strictim et simpliciter ut credidi et sensi abbreviare curavi [...]¹⁷

En 703 había escrito en el *De temporibus liber* un espacio dedicado a las Edades del mundo y en este trabajo pretendía poner de manifiesto que las Autoridades antiguas no se ponían de acuerdo con respecto al número de años que había desde el comienzo del mundo hasta la Encarnación de Jesucristo. Al hacerlo, Beda aprovecha las escasas nociones de astronomía y de calendarios que hay a su alrededor para introducir el tema de las Edades del Mundo como fundamento sólido dentro de los tratados de *computus*, porque esta idea de las Edades es necesaria en la redacción de cualquier gran historia del mundo. De ahí que la novedad que incorpora nuestro autor en este tratado se encuentre, precisamente, en la relación de las Edades con los tiempos y su inclusión como elemento indispensable en los tratados de cómputo¹⁸. En la primera de estas dos razones fundamenta nuestro autor el cambio tan radical en el cálculo de los años del mundo.

Por tanto, en la estructura de la *Epistula ad Pleguinam* Beda va a mantener el esquema tradicional de la carta, pero, al pretender dar réplica a la discusión generada por la acusación de herejía, no hace otra cosa que reivindicar la importancia del cómputo y la cronología dentro de los recientes cambios que la cultura cristiana ha implantado en los cálculos de la Pascua británica.

Así, puede verse que la *salutatio* ocupa las dos primeras líneas del texto y en ellas se dirige al hermano Pleguina: *Fratri dilectissimo* y acaba diciendo ‘saludo’, *salutem*. Para el *exordium* emplea los dos primeros capítulos, que se caracterizan por un planteamiento de las Edades del Mundo, donde el punto de vista de Beda sirve para atraer a su interlocutor a su pensamiento, planteándole:

Quomodo enim Christum uenisse negans, Christi in Ecclesia potuissem esse sacerdos uel qua consequentia euangelicis et apostolicis credens litteris, Sexta illum Aetate saeculi incarnatum esse discrederem; cum euangelista Matthaeus in eodem libro generationis Iesu Christi, notissimis temporum articulis per generationes denas et quaternas quatuor ultimas discernat aetates?¹⁹

¹⁷ Ep. ad Pleg. 6, 1-3: “Estas son las cosas que, según la fe en la Sagrada Escritura, procuré abreviar para mí y para los míos que me lo pedían, de la forma más estricta, pero también más sencilla, que creí y consideré conveniente”.

¹⁸ La descripción de la medida del tiempo como una forma de lenguaje que articula la relación existente entre la práctica del *computus* y la narración de la historia cristiana puede verse en GARIPZANOV, I. W. –RABIN, A. “Historical Re-Collections: Rewriting the World Chronicle in Bede’s *De temporum ratione*”, *Viator* 36 (2005), pp. 23-39.

¹⁹ Ep. ad Pleg. 2, 1-7. “¿De qué manera podría ser sacerdote en la Iglesia de Cristo, si niego su llegada o con qué consecuencia rehusaría creer que Él se encarnó en la Sexta Edad del mundo, creyendo en los textos evangélicos y apostólicos, cuando Mateo, el evangelista, en el propio apartado de la ascendencia de Jesucristo distingue, a través de singularidades muy personales de los tiempos, las cuatro últimas edades durante catorce generaciones?”.

La *argumentatio* puede dividirse en una *narratio* larga que ocupa los capítulos 3 a 13, donde Beda pone en conocimiento de Pleguina el texto que ha sido motivo de contrariedad entre los distintos teólogos (el capítulo XVI de su *De temporibus liber*). Y, finalmente, a través de la *petitio*, que supone un capítulo, el 14, resume la opinión general que ha manifestado a lo largo de la *narratio*, donde señalaba los argumentos de notables figuras en las que apoya sus teorías.

Para la *conclusio* reserva Beda dos capítulos. Como ya hemos dicho, uno de ellos, el 16, sólo figura en la edición de J. A. Giles, por lo que debe entenderse que la conclusión empieza con la queja y la preocupación manifiesta en el capítulo 15, como se indicará más adelante. Sin embargo, nuestro autor no emplea una fórmula especial de despedida de su compañero y allí donde termina el resumen final del capítulo 16 acaba también el tratado.

Por otro lado, si analizamos el contenido de la carta, hemos de señalar que la transmisión del conocimiento se hace a través de los dos interlocutores y el motivo que obliga a Beda a escribirla no es otro que la aceptación, a la hora de redactar su *De temporibus*, de una cronología del mundo diferente a la que se utilizaba en su momento.

La idea de cronología surge como una de las primeras necesidades que tienen los pueblos para ensalzar su origen, perpetuando y dando a conocer sus hazañas. Su función no es otra que la de encadenar los sucesos y distinguir las épocas para que la historia las pueda contar. Consiguientemente, la determinación exacta de la edad del mundo es de enorme importancia para la cronología, pero éste es un punto de enorme controversia desde antiguo y ni los textos clásicos ni la propia Biblia o sus intérpretes permiten que un asunto de tanta relevancia tenga un acuerdo definitivo.

Frente a la cronología clásica en la que el tiempo se ordena de acuerdo a fenómenos naturales o a hechos históricos perfectamente datados²⁰, a comienzos de los primeros siglos de cristianismo, los teólogos establecieron un cuadro cronológico de su fe tomando como fundamento las narraciones que la Biblia hace del origen del mundo y de la creación del hombre para demostrar la antigüedad de su religión en relación con las leyendas grecorromanas. De este modo, el punto *a quo* que emplea la cronología cristiana se asocia a un evento o a un personaje bíblico legendario y a partir de él se establece la sucesión de años²¹. Para la mayor parte de las crónicas cristianas, en cambio, el nacimiento de Cristo, es el punto de partida más habitual. Otras eligen el comienzo de la vida pública de Jesús —caso de Eusebio de Cesarea²²—, la Pasión, la Resu-

²⁰ Según Varrón, el género humano divide su existencia atendiendo a tres épocas: la edad oculta (desde el principio del mundo hasta el diluvio); la edad mítica (desde el diluvio hasta la primera olimpiada); y la edad histórica (desde la primera olimpiada hasta el momento en que vive el autor).

²¹ El primer cronógrafo cristiano del que se tiene noticia en escribir una historia universal fue Sexto Julio Africano (fl. II-III d.C.), cuya *Chronographia* en cinco tomos, hoy perdida, situaba el nacimiento de Cristo en el *anno mundi* 5500.

²² Su *Chronica* es una compilación de autores anteriores que ordena y aporta datos del conjunto, convirtiéndose en un catálogo cronológico que divide Emperador y Papa, citando las fuentes con que podía contar en Cesarea y Jerusalén.

rección o, como San Agustín, el nacimiento y el acceso a la vida pública para indicar el inicio de la Sexta Edad²³. En cualquier caso, J. Herrin señala que a partir del siglo III es ya patente el concepto de ‘Era cristiana’ contando los años del mundo²⁴.

Beda, como otros cronógrafos de los primeros ocho siglos de la era cristiana, se sirve de estas mismas fuentes, pero la importancia de sus estudios se encuentra en su atrevimiento: la interpretación de esos textos. Dividió la historia del mundo en seis edades, como había hecho San Agustín²⁵, pero, frente a los cronistas, el monje de Jarrow se comporta como el primer computista que conocemos, puesto que en su tratamiento plantea una verdadera división de los tiempos, refiriéndose a la exacta distribución de los hechos históricos en los años que contabilizó hasta el 708. Realizó cálculos y conjeturas sobre las eras antiguas y observó, desde un punto de vista astronómico, en qué momento debía celebrarse la Pascua, de acuerdo también con las Autoridades anteriores. De este modo, la cuestión de las eras o edades pasó a formar parte de los estudios del cómputo eclesiástico, que engloban, además, un complicado sistema a través del cual se establecen fórmulas generales, cuya combinación permiten la creación de un calendario perpetuo.

En la *Epistula ad Pleguinam* a Beda le interesa el tiempo transcurrido entre una edad y la siguiente como partes de la historia del mundo. El procesamiento de los datos que aportan las distintas fuentes —sea la Biblia, los Setenta Intérpretes o la Verdad Hebrea— le permite fijar el nacimiento de Jesucristo en el año 3952 de la era del mundo²⁶. Beda se aventura a dar esta fecha porque, según sus argumentos, Eusebio no tomó, en su *Chronica*, la relación de testimonios que ofrecía la Verdad Hebrea ni los Setenta Intérpretes:

Eusebius in descriptione temporum, neque Hebraicam ueritatem, neque LXX translatorum per omnia sit Editionem secutus²⁷.

²³ PL, XXXIV, 190. Ésta habrá de durar hasta la segunda venida de Cristo.

²⁴ HERRIN, J. *The Formation of Christendom*, Princeton 1987, p. 4.

²⁵ Aunque antiguo, el trabajo de LUNEAU, A. *L'histoire du salut chez les Peres de l'Eglise. La doctrine des âges du monde*, París 1964, resulta aún interesante en su intento de elaborar una teología cristiana de la historia a través de varias teorías de las edades del mundo y de ciertos simbolismos numéricos.

²⁶ Dionisio el Exiguo reinventa nuestra era cristiana en 525 introduciendo en Occidente la Encarnación de Cristo como punto de partida de la citada era. Beda se aprovechará posteriormente de ello y la pondrá en práctica en su *Historia Ecclesiastica gentis anglorum*. Véase, en este sentido, GONZÁLEZ MARRERO, J. A. “La medición de la historia en la Edad Media: San Isidoro de Sevilla y Beda”, en *Actas del X Congreso Internacional de Estudios Clásicos* (Alcalá de Henares, 21-25 de septiembre de 1999), Madrid 2001, pp. 121-126; y sobre todo el papel de introductor del sistema computístico alejandrino en Occidente que le concede GÓMEZ PALLARÉS, J. *Studia Chronologica. Estudios sobre manuscritos latinos de cómputo*, Madrid 1999, p. 161.

²⁷ Ep. ad Pleg. 3, 12-14: “Eusebio en la distinción de los Tiempos no siguió, en ningún caso, la Verdad Hebrea ni el volumen de los Setenta Intérpretes”. Véase también SINISCALCO, P. “Le età del mondo in Beda”, *Romanobarbarica* 3 (1978), pp. 297-332.

El monje inglés considera necesario repetir en su carta el texto que es origen de la acusación con el fin de especificar la división del mundo en seis edades y cómo se subdividen éstas a su vez:

Sexto decimo igitur capitulo tale feci primordium: Sex, inquam, Aetatibus mundi tempora distinguuntur. Prima Aetas ab Adam usque ad Noe, continens generationes decem, annos uero MDCLVI, quae tota periit diluuiio, sicut infantiam mergere solet obliuio. Secunda a Noe usque ad Abraham generationes similiter complexa decem, annos autem CCXCII; quae in lingua inuenta est, id est, hebraea, a pueritia, namque homo incipit nosse loqui post infantiam, quae et nomen inde accepit, quia fari, id est loqui, non potest. Tertia ab Abraham usque ad David generationes XIII, annos uero DCCCCXLII, continens; et quia ab adolescentia incipit homo posse generare, Mattheus generationum ex Abraham sumsit exordium, qui etiam pater gentium constitutus est. Quarta a David usque ad transmigratiōnem Babylonis generationibus aequae iuxta Mattheum XIII, annis autem, porrecta, a qua regum tempora coeperunt, iuuenilis enim dignitas regno est habilis. Quinta deinde usque ad Aduentum Saluatoris in carne, generationibus et ipsa XIII, porro annis quingentis extenta, in qua, ut graui senectute fessa, malis crebrioribus plebs Hebraea quassatur. Sexta, quae nunc agitur, nulla generationum uel temporum serie certa sed, ut aetas decrepita ipsa, totius saeculi morte finienda²⁸.

En este pasaje Beda se aleja de la *Crónica* de Eusebio-Jerónimo que comienza con la Era de Abraham²⁹ y retoma la teología de la historia creada por Agustín de Hipona de las seis Edades del Mundo, basada también en el paralelo entre la semana de la creación y las diferentes edades de la vida del hombre³⁰, que tanta repercusión tuvo en el occidente cristiano, entre otros en Isidoro de Sevilla que lo utiliza como esquema para su historia universal. Pero Beda se-

²⁸ Ep. ad. Pleg. 4, 9-29: Comencé el decimosexto capítulo del siguiente modo: “La división temporal del mundo contempla seis edades: la primera edad, desde Adán hasta Noé, contiene diez generaciones y mil seiscientos cincuenta y seis años. Toda ella pereció por el diluvio, del mismo modo que la infancia se sumerge en el olvido. La segunda, desde Noé hasta Abrahán, comprende también diez generaciones y doscientos noventa y dos años. Esta fue dotada de la lengua, esto es, la hebrea, puesto que el hombre comenzó a hablar en la pubertad, tras la infancia, de donde recibe su nombre porque no puede *fari*, esto es, hablar. La tercera, desde Abrahán hasta David, contiene catorce generaciones y novecientos cuarenta y dos años y como el hombre comenzó a procrear desde la adolescencia, Mateo tomó el nacimiento de las generaciones a partir de Abrahán, que fue erigido como padre de los pueblos. La cuarta, desde David hasta la emigración a Babilonia, se prolongó catorce generaciones, según Mateo, y cuatrocientos setenta y tres años. A partir de ella surgieron los reinos, pues la dignidad juvenil es hábil para el reino. Después, la quinta, hasta la Encarnación del Salvador, se extendió también a lo largo de catorce generaciones y quinientos ochenta y nueve años. En ella, cansado por la pesada vejez, el pueblo hebreo se debilitó a causa de frecuentes males. La sexta, que es la actual, ha de morir no por una sucesión determinada de generaciones o épocas, sino, como la propia edad decrepita, por la muerte de todo el porvenir”.

²⁹ Eusebio (ca. 263-ca. 340) es el primer autor que trabaja con la cronología de las generaciones y los sucesos citados en el Antiguo Testamento.

³⁰ Agustín de Hipona trata este tema fundamentalmente en su *De ciuitate dei* (CLCLT, 22, 30, 124) y *De genesi contra Machaeos* (PL, XXXIV, 190).

ñala, además, que reproduce lo que ha leído en la Verdad Hebrea y el texto de los Setenta Intérpretes:

In quo annorum series iuxta Hebraicam veritatem, ubi LXX Interpretatibus longe breuior habetur, erat annotata, ita ut usque ad Aduentum Saluatoris in carne nec quinque annorum sint millia completa³¹.

Como quiera que el monje de Jarrow necesita explicarse, utiliza el capítulo cinco de la *Epistula ad Pleguinam* para decir cómo ha llegado a calcular el nacimiento de Cristo en el año 3952 de la era mundial:

Haec in praedicto libello de Aetatibus praenotando commemorans, statim aliud capitulum subnexui, quo cursus et ordo totius saeculi panderetur, ita inchoans. Prima ergo aetas continet annos iuxta Hebraeos mille sexcentos LVI, iuxta Septuaginta Interpretes duo milia CCXLII. Adam annorum CXXX genuit Seth qui pro Abel natus est. Seth annorum CV genuit Enos, et caetera usque ad diluuium. Deinde subiunxi: Secunda aetas continet annos iuxta Hebraeos ducentos nonaginta duos, iuxta LXX Interpretes DCCCCXLII uel, adiecto Cainan, mille LXXII. Sem, anno secundo post diluuium genuit Arfaxat, a quo Chaldaei. Arfaxat annorum XXXV, genuit Sela. Hic Septuaginta Interpretes, quos euangelista Lucas secutus est, interposuere Cainan, qui cum XXX esset annorum genuerit Sela. Item de Tertia Aetate: Tertia, inquam, Aetas continet annos DCCCCLII. Item ubi ad quartam uentum est: Quarta, inquam, Aetas continet annos iuxta Hebraeos CCCCLXXXIII; LXX Translatores XII adiciunt. Quinta Aetas, inquam, continent annos DLXXXVIII. Cum ergo in excursu operis ad natiuitatem usque Domini Saluatoris peruenirem, ita scripsi. Octauianus regnauit annos LVI. Huius anno XLII Dominus nascitur, completis ab Adam annis tres millia DCCCCLII, iuxta alios quinque millia CXCVIII³².

³¹ Ep. ad Pleg. 3, 8-9: "En esta (obra) se indicó la secuencia de los años atendiendo a la Verdad Hebrea, que se considera bastante más corta que la de los Setenta Intérpretes, de tal manera que hasta la llegada del Salvador en carne no se completaron los cinco mil años".

³² Ep. ad Pleg. 6: "Considerando estas cosas en el capítulo sobre las Edades del citado librito, enlacé inmediatamente otro capítulo en el que se tocaba de lleno el curso y el orden de todo el mundo. Empezaba así: "La primera edad, según los hebreos, consta de mil seiscientos cincuenta y seis años, según los setenta intérpretes de dos mil doscientos cuarenta y dos. Cuando Adán tenía ciento treinta años, engendró a Set, que ocupó el lugar de Abel. A los ciento cinco años Set engendró a Enós" y lo demás hasta el diluvio. Después agregué: "La segunda edad, según los hebreos, consta de doscientos noventa y dos años y, según los setenta intérpretes, de novecientos cuarenta y dos o, si se añade Cainán, mil setenta y dos. Dos años después del diluvio Sem engendró a Arfaxad de quien procedieron los Caldeos. A los treinta y cinco años Arfaxad engendró a Sélaj". Aquí los Setenta Intérpretes a los que siguió Lucas, el evangelista, insertaron a Cainán, quien, con treinta años, había engendrado a Selaj. E igualmente, sobre la Tercera Edad dije: "La tercera edad comprende novecientos cuarenta y dos años". Del mismo modo, cuando se llegó a la Cuarta Edad, indiqué: "La cuarta edad consta, según los Hebreos, de cuatrocientos setenta y tres años y los setenta intérpretes añaden doce". "La Quinta Edad", dije, "comprende quinientos ochenta y nueve años". Al llegar en el desarrollo de mi obra al Nacimiento del Señor Salvador, escribí de esta manera: "Octaviano reinó cincuenta y seis años. En el año cuarenta y dos de su mandato nace el Señor, transcurridos tres mil novecientos cincuenta y dos años desde Adán y, según otros, cinco mil ciento noventa y nueve".

La controversia mayor que se encuentra en este cálculo se produce fundamentalmente en la diferencia de años que hay entre la primera y la segunda Edad. Con el fin de argumentarlo y refutarlo, Beda investiga cada una de las aportaciones de los distintos tratados que ha consultado, como si de notas a pie de página se tratara, pues cita el autor, la obra y, en algunos casos, el capítulo. De este modo, utilizando a San Jerónimo, San Agustín y Josefo plantea que el origen de la discrepancia se debe a un error o falsificación de los manuscritos griegos o hebreos. Las explicaciones del nuevo cómputo que nuestro autor pretende aplicar, considerando el nacimiento de Cristo en el año 3952 de la era mundial, se resumen en la contraposición de la teoría hebrea a la de los Setenta Intérpretes que pueden apreciarse en los seis puntos del siguiente esquema:

1. La diferencia de años existente en la primera edad entre los hebreos y los Setenta Intérpretes es de 586 años. Para los hebreos tiene mil seiscientos cincuenta y seis años y para los Setenta Intérpretes dos mil doscientos cuarenta y dos.
2. Los mayores problemas, como se ha indicado, están en la segunda edad, pues la diferencia entre unos y otros oscila entre los 650 y los 780 años: los Setenta Intérpretes juegan con dos cifras, 942 o bien 1072, si añaden a Cainán, padre de Selaj. Los hebreos mantienen siempre 292 años.
3. Ambos coinciden en la tercera edad, que comprende 942 años.
4. Los Setenta Intérpretes añaden doce años a los 473 que computan los hebreos en la cuarta edad.
5. La quinta edad tiene para una y otra fuente 589 años.
6. En el año 42 del reinado de Octaviano³³ nació Jesús y comienza la sexta edad.

En definitiva, ello es lo que permite explicar que para unos —los textos de la Verdad Hebrea—, el nacimiento de Cristo se produzca 3952 años después de Adán y, para otros —los Setenta Intérpretes—, 5199.

Teniendo en cuenta estas operaciones matemáticas y las fuentes utilizadas, que Beda presenta de manera literal y sin parafrasear, alude, para finalizar su defensa, al libro de un cronógrafo hereje que ha leído. Éste se acerca mucho más al cómputo de los Setenta Intérpretes que al suyo, pues afirma que habían pasado 5500 años hasta la Encarnación de Cristo:

Hic etenim chronographus heresiarches adstruere nitebatur quod ante Incarnationem Domini V annorum millia et Dti transierint ac deinde ad diem usque Iudicii quingenti tantum superesset, e quibus trecenti et aliquot supra praeterierant tempore quo haec delirabat³⁴.

³³ Reinó cincuenta y seis años.

³⁴ Ep. ad Pleg. 14, 12-16: “Y de nuevo este cronógrafo hereje se esforzaba por añadir que antes de la Encarnación habían transcurrido 5500 años, y después, hasta el día del Juicio, sólo quedaban 500, de

Si el monje inglés confirma que su cálculo se aleja del de un hereje con el texto al que hacíamos alusión en líneas anteriores, deja para el final la exposición de cuáles han sido sus fuentes en este tema y con qué fidelidad las ha seguido en todo momento: primeramente, corrobora que los inexpertos y simples le consultan siempre por los cálculos bíblicos, que es la fuente fundamental para un historiador cristiano. Además en su defensa esgrime que lo que sí puede ser considerado una herejía es el empeño que éstos, que le han acusado a él, tienen en preguntarle por unos cálculos aritméticos para conocer la venida del Salvador, unos cálculos sencillos, pero prohibidos por Jesús y los Santos Padres. Como ha puesto de manifiesto R. Ray³⁵, Beda hábilmente utiliza la estrategia de la “*remotio criminis*” para hacer recaer la herejía sobre sus acusadores:

Vnde et ipse satis doleo, fateor, et quantum licet uel amplius irasci soleo quoties a rusticis interrogor quot de ultimo milliaro saeculi restent anni. Atque contra ipsi ab illis sciscitari unde nouerunt quod nunc ultimum agatur milliarium, cum Dominus in Euangelio non tempus Aduentus sui prope uel procul esse testetur, sed nos semper accinctis lumbis ac lucernis ardentibus uigilare ac se exspectare donec ueniat iubeatur³⁶.

Y en segundo lugar, si las Sagradas Escrituras son la base y origen de cualquier interpretación, los Padres de la Iglesia constituyen el testimonio más preciso de la vida de las primeras generaciones cristianas:

Agnoscas etiam qua opinione uulgi in sex uel septem millium uenerit annorum et qua ipse auctoritate assertionem meae computationis astruam: Hebraica uidelicet Veritate, per Originem prodita, per Hieronymum edita, per Augustinum laudata, per Iosephum confirmata. Quibus ego in rebus talibus non ullos inuenio doctiores³⁷.

los cuales habían pasado 300 y algunos más en el momento en que pronunciaba sus desvaríos”. WALLIS, F. op. cit., p. 413, señala que ésta es la cronología de Hipólito de Roma y Sexto Julio Africano. Sobre la cronología impulsada por estos autores en Oriente (Sexto Julio Africano) y en Occidente (Hipólito de Roma), vid. G. Declercq, *Anno Domini. Les origines de l'ère chrétienne*, Turnhout 2000, pp. 26-28.

³⁵ RAY, R. “Bede and Cicero”, *Anglo-Saxon England* 16 (1987), 1-15. vid. p. 11.

³⁶ Ep. ad Pleg. 15, 1-8: “Te confieso que esto me duele mucho y suelo irritarme cuanto es permisible o más aún siempre que los simples me preguntan cuántos años quedan en el último milenio del mundo. Y, por el contrario, estos mismos supieron preguntar por este último milenio que vivimos, cuando el Señor en el Evangelio no declara que el tiempo de su advenimiento estaba cerca o lejos, pero nos mandó a vigilar y esperar con la carga ceñida y las lámparas encendidas, y esperar hasta que llegue”.

³⁷ Ep. ad Pleg. 16, 12-18: “Sabrás por qué razón la multitud ha llegado a seis o siete mil años y en qué autoridad argumento yo la prueba de mi cálculo: a saber, la Verdad Hebrea, publicada por Orígenes, divulgada por Jerónimo, alabada por Agustín, y confirmada por Josefo. No he encontrado a nadie más sabio en tales asuntos”.

4. CONCLUSIONES

La epístola que escribe Beda a principios de la Edad Media es, por su contenido, un documento solemne y altamente cualificado, que si bien mantiene las partes de la carta clásica, rompe con la flexibilidad anterior, adquiere cierta formación retórica y permite tratar temas de mayor profundidad, en los que la subjetividad del tú a tú no es tan importante.

Por otro lado, Beda se ciñe en su estructura al esquema tradicional de la epístola clásica, al que nos hemos referido (salutación, contenido-desarrollo y despedida), pero es el carácter sintético de las epístolas el que le obliga a aglutinar las fuentes, de tal manera que cite de ellas lo estrictamente necesario. La brevedad de la carta es una de las razones que la diferencian del tratado científico como tal, porque Beda se ve obligado a resumir y extraer los contenidos que había desarrollado en el *De temporibus liber*.

Por último, como hemos señalado, al justificar el tratamiento de las Edades del Mundo en este tipo de textos, Beda no hace más que reclamar la inclusión de la cronología en los tratados de cómputo y reivindicar los nuevos cambios establecidos en la Iglesia cristiana de las Islas Británicas. El cálculo realizado por el autor inglés en su *De temporibus liber*, razonado y argumentado en la *Epistula ad Pleguinam*, tendrá como consecuencias visibles en el Occidente europeo que a partir del siglo VIII sus estudios adquieren la consideración de Autoridad en sustitución de los textos de Agustín, Jerónimo o la Biblia, y que concurren dos ejes cronológicos: el de Eusebio-Jerónimo, que sitúa el nacimiento de Cristo en 5199 y el del propio Beda, que fija tal acontecimiento para el año 3952 de la era mundial.

toglez@ull.es
fmplazap@ull.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENISON, L. "Early medieval science: the evidence of Bede", *Endeavour* 24, 3 (2000), pp. 111-116.
- BROWN, P.-LEVINSON, S. *Politeness. Some universals in language usage*, Cambridge 1987.
- CHICO, E. *Pragmática y construcción literaria*, Alicante 1987.
- COLGRAVE, B.-MYNORS, R. (eds.), *Bede's Ecclesiastical History of the English People*, Oxford 1969.
- CRÓINÍN, D. Ó. "The Irish provenance of Bede's computes", *Peritia* 2 (1983), pp. 229-247.
- GARIPZANOV, I. W.-RABIN, A. "Historical Re-Collections: Rewriting the World Chronicle in Bede's *De temporum ratione*", *Viator* 36 (2005), pp. 23-39.
- GILES, J. A. *The Complete Works of Venerable Bede*, Vol. I (*Life, Poems, Letters, etc.*), Oxford 1843, pp. 144-154.

- GÓMEZ PALLARÉS, J. *Studia Chronologica. Estudios sobre manuscritos latinos de cómputo*, Madrid 1999.
- GONZÁLEZ MARRERO, J. A. “La medición de la historia en la Edad Media: San Isidoro de Sevilla y Beda”, en *Actas del X Congreso Internacional de Estudios Clásicos* (Alcalá de Henares, 21-25 de septiembre de 1999), Madrid 2001, pp. 121-126.
- GRIGG, J. “Paschal dating in Pictland: Abbot Ceolfrid’s letter to King Nechtan”, *Journal of the Australian Early Medieval Association* 2 (2006), pp. 85-101.
- HERRIN, J. *The Formation of Christendom*, Princeton 1987.
- JONES, CH. W. *Opera De temporibus*, Cambridge, Mass. 1943.
- JONES, CH. W., “An Early Medieval Licensing Examination”, *History of Education Quarterly*, 3, 1 (1963), pp. 19-29.
- LAISTNER, M. L. W.-KING, H. H. *A Hand-List of Bede Manuscripts*, Ithaca 1943.
- LUNEAU, A. *L’histoire du salut chez les Peres de l’Eglise. La doctrine des âges du monde*, París 1964.
- MCCLUSKEY, S. C. *Astronomies and Cultures in Early Medieval Europe*, Cambridge, 1998, pp. 94-95.
- MORETON, J. “Doubts about the Calendar: Bede and the Eclipse of 664”, *Isis*, 89, 1 (1998), pp. 50-65.
- PLUMMER, CH. *Beda Opera*, I, Oxford 1946 (=1896).
- RAY, R. “Bede and Cicero”, *Anglo-Saxon England* 16 (1987), 1-15.
- SCHALLER, D. “Der verleumdete David: Zum Schubkapitel von Bedas ‘Epistola ad Pleuinam’”, en ÖNNERFORS, A.-RATHOVER, J.-WAGNER, F. (eds.), *Literatur und Sprache in Europäischen Mittelalter: Festschrift für Karl Langoosch zum 70 Geburtstag*, Darmstadt 1973, pp. 39-43.
- SINISCALCO, P. “Le età del mondo in Beda”, *Romanobarbarica* 3 (1978), pp. 297-332.
- STEVENS, W. M. *Cycles of Time and Scientific Learning in Medieval Europe*, Aldershot 1995.
- STEVENS, W. M. “Bede’s Scientific Achievement”, en STEVENS, W. M. *Cycles of Time and Scientific Learning in Medieval Europe*, Aldershot 1995, pp. 1-52.
- WALLIS, F. *Bede: The Reckoning of Time*, Liverpool 1999.